

Después del asesinato de Trujillo el antiguo régimen dictatorial empieza a caer como un castillo de naipes, y muchos de los que colaboraron con el dictador en contra de sus propias conciencias terminan como seres anulados. Es el caso, sin duda, del padre de Urania Cabral que permitió que su hija fuera abusada sexualmente por el dictador. La hemiplejía física del padre cuando se reencuentra con su hija representa, sin duda, la hemiplejía moral de los que toleraron los abusos del régimen. A diferencia del senador Cabral, los que participaron en el atentado en contra de Trujillo vivieron el asesinato como un catarsis que parece redimirlos de su previa sumisión a la dictadura.

En la novela hay una experiencia catártica que es aun más significativa que la de los magnicidas. Se trata de la confesión de Urania—35 años después de los hechos—en la que revela a sus tías y primas que dejó su patria porque su padre permitió que el propio Trujillo la violara. No todas sus parientes desean escuchar los detalles una historia que comprometería a algunas de ellas, pero a Urania se le quita un peso de encima cuando cuenta su historia, y siente que puede empezar a hacer las paces con los hijos de los parientes cuyas conciencias morales fueron paralizadas por la dictadura. Vargas Llosa da a entender que hace falta airear los trapos sucios del régimen para que la nación pueda reconciliarse con su propio pasado.

En *La fiesta de chivo* Vargas Llosa estaba menos interesado en los consabidos hechos históricos de la República Dominicana que en su historia secreta: los aspectos que quedaron escondidos y silenciados por testigos, colaboradores y víctimas de una dictadura. La humillación de Urania y su vergüenza privada representan los lastres que puede dejar una dictadura décadas después de que haya sido relegada a un capítulo menor de la historia. Con *La fiesta del chivo* Vargas Llosa ha hecho una contribución mayor a la ya rica tradición narrativa sobre las dictaduras latinoamericanas.

—Efraín Kristal

University of California, Los Angeles

NELSON, Ardis L. (ed.) *Guillermo Cabrera Infante: Assays, Essays, and Other Arts*. New York: Twayne Publishers, 1999.

Guillermo Cabrera Infante, el autor cubano que ganó el Premio Cervantes en 1997, es principalmente conocido como el autor de dos novelas magníficas y esenciales de la literatura en lengua española (o cubana, diría él): *Tres Tristes Tigres* y *La Habana para un Infante Difunto*. El cine, su afición artística más temprana (cuenta él que comenzó a los 29 días de nacido), y Cuba, de donde se exilió en 1965 tras caer en desgracia con el gobierno de Fidel Castro, son sus dos otras pasiones conocidas. De esas dos pasiones, o esa pasión doble, ha nacido un abundante caudal ensayístico. Éste es el objeto del libro que Ardis L. Nelson ha compilado para sus lectores.

Este volumen de poco más de 200 páginas reúne 13 artículos de 9 autores, y una bibliografía selecta—recopilada por Richard D. Caccione y la editora del volumen— que será de enorme utilidad a los interesados en la obra ensayística de Cabrera Infante. Se divide en cuatro secciones (“The Writer as Journalist”, “The Writer as Cineaste”, “The Writer as Critic”, y “The Writer as Commentator”), que hacen justicia a las diversas facetas de la vida intelectual del escritor cubano.

La primera parte contiene tres artículos. “The Years at *Bohemia* and *Carteles*”, de Raymond D. Souza (que ya escribió su biografía intelectual en *Guillermo Cabrera Infante: Two Islands, Many Worlds*, publicada en 1996); “*Lunes de Revolución: Literature and Culture in the First Years of the Cuban Revolution*”, de William Luis; e “‘Icosaedros’: The English Letters”, de Carlos Cuadra. Souza detalla los inicios periodístico-literarios de Cabrera Infante bajo la protección y guía del exiliado español Antonio Ortega, quien habría contribuido decisivamente a formar la sensibilidad literaria del cubano durante ese período de 1947 a 1960. En el segundo artículo, Luis da oportuna continuidad a la relación comenzada por Souza: refiere el ascenso y caída de *Lunes de Revolución*, suplemento literario donde Cabrera Infante llegó a ocupar un puesto prominente entre la intelectualidad cubana de los primeros años de la revolución (de marzo del 59 a noviembre del 61, para ser exactos), antes de sufrir el disfavor del gobierno y el Partido Comunista, al negarse a seguir la línea oficialista que por entonces se impuso: aquel famoso “Dentro de la revolución, todo. Fuera de la revolución, nada” que Fidel dirigió a los intelectuales el 30 de junio de 1961, poco después de que el gobierno censurara y confiscara el documental de Sabá Cabrera Infante (hermano del escritor), impuso el límite que GCI decidió cruzar: se fue de Cuba en 1965, para vivir fuera de la revolución y de la estrechez de lo que ésta permitía decir y lo mucho que prohibía expresar. El artículo de Luis, más que documentar las circunstancias biográficas de GCI como editor de *Lunes*, prefiere presentar un copioso retrato del ambiente que llevó al ascenso y caída del suplemento, cuando los principios revolucionarios que éste defendía (la libertad del artista, la inclusividad de todas las tendencias) entraron en conflicto con los principios revolucionarios impuestos por la línea pro-soviética del partido.

El próximo artículo se ocupa de “Icosaedros”, una columna que GCI publicó durante los 70 en el diario *El País*. Su tesis, bastante razonable, es que el tema silencioso de las columnas es Cuba, aunque el tema explícito sean los ingleses y lo inglés. Sugiere Carlos Cuadra que GCI sufría por entonces la incómoda posición del intelectual que ataca una revolución defendida por la mayoría de la intelectualidad europea e hispanoamericana; por ello, evita hablar de Cuba; pero al presentar crónicas de la tolerancia y libertades de la sociedad inglesa, proyecta la sombra permanente del tema que calla: escribir, por ejemplo, un largo ensayo sobre los “Homosexuales en la historia”, es aludir a la entonces conocida represión de los homosexuales en Cuba. La tiranía y los luchadores contra la tiranía, sostiene Cuadra, son temas tan frecuentes de esas columnas, que omitir el nombre del tirano que más lo afecta en lo personal es una forma de aludirlo constantemente. A veces Cuadra fuerza un poco el

argumento, como cuando traza paralelos con las *Cartas sobre Inglaterra* de Voltaire, sólo para decirnos al final que nada indica que GCI tuviera presente a Voltaire como modelo.

"El escritor como cineasta", la segunda sección, reúne cuatro artículos. "The Cinematic imagination", de Raymond D. Souza, explora el papel que el cine ha jugado en la vida y carrera de GCI. Haciendo alusión a la primera película que GCI vio a los 29 días de nacido, *The Four Horseman of the Apocalypse* (1921), traza paralelos entre ese film y acontecimientos en la vida de GCI: sus dificultades serían encuentros con los jinetes apocalípticos. Más interesante que esa desvaída metáfora, es la información que presenta sobre las venturas y desventuras como guionista, y la comparación entre el guión de *The Vanishing Point*, producido en 1971, y el libreto "The Lost City", aún por producir. En el segundo artículo, "Movies and Mock Encomia", Kenneth Hall analiza los obituarios que GCI dedica a diversas estrellas de cine y que, según afirma Hall, podrían calificarse de encomios o elogios paródicos de sus sujetos; una parte fuerte de este ensayo es la comparación entre las estrategias retóricas de los obituarios de Cabrera Infante y las de escritores del barroco español, como Quevedo.

Hall firma también el tercer artículo de la sección, "Life with the Silver Screen: *Cine o Sardina*", que reseña algunos ensayos contenidos en el libro aludido en el título, dedicado al cine y publicado en 1997. Finalmente, Suzanne Jill Levine (premiada traductora de GCI y otros escritores hispanoamericanos), en "Literary Friends and the Movies", discute afinidades y datos biográficos hasta ahora desconocidos de la amistad literario-cinematográfica de Cabrera Infante con el otro escritor "pop" hispanoamericano (según Rodríguez Monegal), Manuel Puig. Este ensayo se basa parcialmente en el estudio de la correspondencia sostenida entre los dos autores.

Tres ensayos componen la parte tercera. "The Man Who Knew Too Much", de Carlos Cuadra, pretende discutir la ansiedad de la influencia que Borges causaba en Cabrera Infante. Desgraciadamente, aplica el concepto de Bloom a las inquietudes personales del escritor cubano y no a las que se manifiestan en su obra; documenta cómo Borges producía ansiedad a Cabrera Infante en una cena o caminando por las calles de Londres, pero no explica la forma en que sus novelas, cuentos o ensayos la usaron creativamente. Por ello, el ensayo no va más allá de una buena pieza de información sobre las observaciones admirativas o irónicas que GCI escribió sobre Borges.

La pieza siguiente, "The Translator Within", es una entrevista de Levine con Cabrera Infante, en que éste reflexiona sobre la inferioridad de un original (*The Wild Palms* de William Faulkner) con respecto a su traducción al español (*Las palmeras salvajes* de Jorge Luis Borges), sobre la influencia del tono cubano de Lino Novás Calvo en su propio estilo, y sobre sus afinidades con Hemingway, Joyce y Faulkner.

Justo y Leonor Ulloa firman el título siguiente, "Mea Cuba: Critical Readings from Exile". Se centran en la sección "Vidas para leerlas" de este libro, que revisa la vida e infortunios de escritores cubanos agrupados en pares afines o contrastantes. Se trata de una reseña que concluye lo obvio: GCI muestra en

sus ensayos la resolución de seguir combatiendo el gobierno castrista, su agrandamiento de algunos escritores y el visible silenciamiento de otros.

El primer artículo de la cuarta sección: "The Writer as Commentator: Arts, Leisure, and Memoirs", de Ardis L. Nelson, se titula "On Buñuel and Surrealism: The Art of Audacity". Propone que el cineasta español y el escritor cubano comparten similitudes importantes, y que incluso el primero ejerció una influencia significativa sobre el segundo. Ciertamente, Nelson logra establecer que GCI adoptó algunas ideas de Buñuel sobre el papel de la música en el cine, y que algunas de sus posiciones sobre el arte semejan a las del surrealismo, pero el artículo no logra superar un catálogo de paralelismos circunstanciales y a veces forzados. Presenta información útil, pero su tesis central se cae por falta de evidencia sólida.

Regina Janes, en "Up in Smoke", se ocupa del único libro que Cabrera Infante escribió directamente en inglés, *Holy Smoke* (1985), una celebración del tabaco y el acto de fumar puros. Me gustaría compartir mi impresión de su argumento, pero mi ignorancia no me ha permitido encontrarlo. El lenguaje del artículo no deja de ser deliberadamente enigmático. Presento algunas muestras para quien se atreva a descifrarlas: "The last words of the text are those of a French poem, but they do not last as last words" (179); "These cigars are to be enjoyed. Meanwhile, interpretation is the project of finding shapes in the smoke rings—very like a camel (Camel?), very like a whale" (180); "When comedy entertains pathos, it suggests in its ludic energy the *vanitas* at the heart of whirl" (183); y mi favorita: "The repetition, with variation, of the joke [sobre *Pavane pour une Infante Difunte* que se convierte en *La Habana para un Infante Difunto* que se convierte en "Le Havane pour un instant parfum"] suggests once again that the burning cigar replaces the burning Infante of Infante's Inferno. That recognition in turn has the consequence that one text replaces another". Y así por el estilo.

"*Mea Cuba: 'The Proust-Valía' of History*" cierra la cuarta y última sección del libro. Su autora es una cubana exilada en México, Nedda G. de Anhalt. A diferencia de los Ulloa, que analizan sólo una sección de *Mea Cuba*, de Anhalt toma un tour completo y apurado por el libro, al mismo tiempo que fuerza ciertos simetrías entre las vidas de Proust y Cabrera Infante. Desgraciadamente, la autora es políticamente apasionada: con no poca frecuencia da la impresión no de querer interpretar a Guillermo Cabrera Infante, sino de querer forzarlo a traducir las ideas en las que ella cree.

En suma, *Guillermo Cabrera Infante: Assays, Essays, and Other Arts* se trata de un libro desigual (como todas las recopilaciones de este tipo, a fin de cuentas). No obstante, ofrece una buena cantidad de información al curioso lector, que tras leerlo podrá enfrentarse con más comodidad al amplio mundo ensayístico del escritor cubano.

—Wilmer Rojas

University of California, Los Angeles